

La situación en Francia

El Gobierno francés ha querido siempre mostrarse frente a sus vecinos como el ejemplo en la construcción del espacio europeo de educación superior. Además, la Declaración de Bolonia fue preparada desde 1998 en La Sorbona (París) por los ministros de Italia, Gran Bretaña, Alemania y Francia

Jean-Hervé Cohen
Responsable de Enseñanza Superior del SNES-FSU

Por consiguiente, el Gobierno se ha esmerado muy rápidamente en transformar el sistema universitario francés. No obstante, era necesario respetar ciertas formas. Todos los textos reglamentarios debían someterse a la opinión del Consejo Nacional de la Enseñanza Superior y la Investigación (CNESER). Este consejo está formado por representantes del personal, de los estudiantes y de las fuerzas sociales, elegidos o designados.

Exactamente en un año, desde abril de 2001 a abril de 2002, se han preparado dos decretos y varias ordenes y han sido sometidos al CNESER, debatidos, votados y publicados (¡justo antes de la caída del Gobierno Jospin!).

El primer decreto ha formalizado la división de la enseñanza superior en cuatro grados Baccalauréat (Bachiller-COU), Licence (licenciado), Master y Doctorat (doctorado). Ahora es competencia de las universidades, en el marco de su autonomía, llevar a cabo concretamente el proceso de Bolonia. Este proceso llevará cuatro años, puesto que cada universidad funciona según un plan cuatrienal. La primera tanda empezó en septiembre de 2003 y ha provocado inmediatamente un movimiento de protesta de los estudiantes en las universidades afectadas. ¿Por qué?

El Gobierno no ha anunciado ninguna medida en lo que concierne a las becas o las ayudas sociales, lo que marginará a un gran número de estudiantes de la movilidad europea

Desde el principio de los debates, los sindicatos de la FSU (SNESup, SNES, SNASUB, SNCS), el grupo más importante en el CNESER, y la UNEF (organización estudiantil mayoritaria) han emitido las más vivas críticas sobre esas nuevas disposiciones que remueven completamente la arquitectura actual del sistema francés de enseñanza superior. La FSU y la UNEF han pedido que se incluya la necesidad de un debate más amplio, implicando claramente a las universidades, entre los objetivos y la realización de Bolonia. Esto último ha sido rechazado.

Nuestro sistema se fundamenta sobre los diplomas nacionales, con todas las garantías del Estado en lo que concierne a su convalidación. Estos diplomas se obtienen por niveles sucesivos y permiten salidas con calificación profesional en todos los niveles de formación. En el nuevo sistema, los niveles bac+2 o bac+4 (2 ó 4 años después del Baccalauréat) son eliminados de hecho, lo que pone en aprietos a ciertas etapas formativas que, sin embargo, están reconocidas en el mercado de trabajo. Por ejemplo, el BTS o el DUT (técnico superior) se adquieren dos años después del "bac", en adelante todo les empuja a tener que hacer un año de formación suplementaria para obtener la licenciatura. Además, sería necesario que

ese año suplementario fuera después reconocido pertinentemente en los convenios colectivos. También sería necesario que los estudiantes que han iniciado estos estudios puedan financiarse ese año suplementario. El nivel de maestría (bac+4) es actualmente un nivel de preferencia para un gran número de concursos de la función pública y, sin embargo, no tendrá ninguna equivalencia europea.

Lo más inquietante reside es la ausencia de un marco nacional, que deje a las universidades implantar todos los tipos de formación, con denominaciones propias. Así, este sistema, que debería ser armonioso y comprensible a los ojos europeos, instala confusión y competencia entre las universidades francesas. La primera tanda de estudiantes afectados ha comprendido inmediatamente los peligros de esa competencia entre universidades ricas, con múltiples posibilidades de formaciones pluridisciplinarias hasta el doctorado, y universidades pobres, que tendrán pocos medios para montar los “master”. El Gobierno no ha anunciado ninguna medida en lo que concierne a las becas o las ayudas sociales, lo que marginará a un gran número de estudiantes de la movilidad europea.

Fomento de la privatización y la competencia

Mientras las universidades francesas sufren una cruel falta de medios, y una tasa importante de fracaso en el primer ciclo, la única respuesta del Estado ha sido fomentar la financiación privada y la competencia entre las universidades. Un proyecto que iba en esa dirección, llamado de Modernización de las universidades, ha tenido, además, que ser retirado ante las protestas de los estudiantes y del personal.

Por el contrario, nosotros continuamos defendiendo el servicio público de la enseñanza superior, con condiciones de trabajo decentes para los estudiantes y diplomas nacionales garantizados por una evaluación rigurosa.